NOTICIAS de ACTUALIDAD
13 de mayo de 1957

VEINTE Y TRES NACIONALIDADES EN UNA FAMILIA

Preguntamos de acuerdo

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

PERSONALIDAD

Quisiera que me facilitasen algunos datos biográficos del general don Bernardo de Gálvez, que fué gobernador de la Luisiana.—José Fernández, Vélez-Málaga.

R.—Don Bernardo de Gálvez fué una de las más brillantes personalidades españolas relacionadas con los Estados Unidos. Nació en Marcharavieja, provincia de Málaga, el 23 de julio de 1746. Ingresó en el ejército y participó en diversas acciones militares, hasta que tomó el mando de un regimiento estacionado en Luisiana. Este territorio había sido cedido a España por los franceses en 1762.

Por sus brillantes dotes, fué nombrado gobernador de aquella provincia, lo que le permitió ayudar a los Estados de la Unión, en ocasión de su guerra de Independencia. Proclamó abierto al comercio norteamericano el puerto de Nueva Orleáns, y facilitó el aprovisionamiento por los ríos Mississippi y Ohio. Estos hechos, y el haber contraído matrimonio con una dama de la ciudad, le hicieron muy popular.

Durante la guerra de Independencia conquistó varias ciudades, entre ellas Manchac, Baton Rouge, Natchez, Mobile y Pensacola. En recompensa a sus méritos fué nombrado vizconde de Galveston.

Con posterioridad a la guerra, recibió el nombramiento de capitán general de Luisiana y Virrey de Nueva España, cargos que desempeñó hasta 1785, poco antes de su muerte, acaecida en 1786.

PEARL S. BUCK

Soy admirador de la formidable escritora norteamericana Pearl S. Buck, galardonada con los premios Pulitzer y Nobel de Literatura. He leído tres o cuatro de su obras, y quisiera conocer una relación algo completa de las mismas.—Angel González, Madrid.

R.—Pearl S. Buck, aparte de su calidad literaria, se ha distinguido por su extensa producción, pues son muy numerosas las obras que ha escrito. Para complacerle, le damos una lista de las más conocidas de entre ellas: Viento del Este, viento del Oeste (1930), El joven revolucionario (1931), La buena tierra (1931), Hijos (1932), La madre (1934), Una casa dividida (1935), El patriota (1939), Otros dioses (1940), De hombres y mujeres (1941), La estirpe del dragón (1942), Retrato de un matrimonio (1945), Pabellón de mujeres (1946), Cerca y lejos (1947), Peonia (1948), El niño que no creció (1950), Los hombres de Dios (1951), La flor escondida (1952).

METRO

¿Hay metro en la ciudad de Washington, capital federal de los Estados Unidos?.—Marisa de la Cámara, Badajoz.

R.—No lo hay, porque Washington no es una ciudad muy grande, aunque por el número de personas que allí trabajan pudiera parecerlo. El único tren subterráneo de aquella ciudad es uno que circula entre el edificio en que se encuentran las oficinas de los senadores y el Capitolio. Tiene un recorrido de solamente 229 metros y circula sobre un solo rail.

BIBLIOTECA

¿Existe en Washington alguna biblioteca de carácter nacional?—Joaquín Ricart, Buñol, Valencia.

R.—Ese carácter lo tiene la Biblioteca del Congreso, la más importante colección bibliográfica del país y una de las primeras del mundo. Ocupa dicha biblioteca dos edificios completos.

Su origen data del año 1800, en que el Congreso autorizó la compra de libros para uso de sus miembros. Posteriormente fué ampliándose con sucesivas adquisiciones. Y en 1870 se hizo a esta Biblioteca depositaria de todos los libros que se presentasen para el registro de los derechos de autor. Tiene también un sistema de intercambio internacional.

En la actualidad cuenta con cerca de once millones de libros y folletos, 155.000 tomos de periódicos, más de 15 millones de manuscritos y un número superior a los dos millones de mapas y planos.

HUMANISMO

Desearía saber si en la enseñanza media norteamericana se cursan estudios de lenguas clásicas, es decir, griego o latín.—N. Pizarro y Seco, Madrid.

R.—El griego se estudia en un número muy reducido de colegios privados. El latín tiene un carácter mucho más general, existiendo clases de este idioma en casi todos los centros de enseñanza media.

LOS MEJORES

¿Cuáles son los nombres del novelista, del poeta y del autor teatral más sobresalientes de la literatura de los Estados Unidos? — Arnaldo S. Licer, Badalona (Barcelona).

R.—Tal como está formulada su pregunta resulta difícil de contestar, pues la elección siempre depende del criterio personal más que de una efectiva superioridad de un determinado autor.

Ahora bien, existe un reducido grupo de nombres que pueden aspirar a ese honor de ser el mejor de su rama literaria en Norteamérica. Por ejemplo, en novela, Nathaniel Hawthorne, Herman Melville, Henry James, William Faulkner y Ernest Hemingway. En poesía, Edgar Allan Poe, Walt Whitman y Carl Sandburg. Sólo en teatro existe un peso de opinión que se inclina a considerar a Eugene O'Neill como el más sobresaliente de los grandes autores dramáticos norteamericanos.

FRÍO Y CALOR

¿A qué ciudades suelen corresponder las temperaturas mínimas y máximas de un año en los Estados Unidos?—Millán Pedroto, Vigo.

R.—Bismarck, en el estado de Dakota del Norte, suele tener una media en invierno de unos doce grados centígrados bajo cero. En verano, el calor máximo suele corresponder a dos ciudades, con más de 32 grados de temperatura media: Phoenix, en el estado de Arizona, y Las Vegas, en el de Nevada. Reconocemos que resulta paradójico encontrar una temperatura tan sofocante en un estado que lleva un nombre tan «refrigerado».

CINE LITERARIO

Desearía saber si se han editado en España, traducidas al castellano, las novelas americanas que hemos conocido por versiones cinematográficas con los nombres de *Un lugar en el sol* y *Un tranvía llamado deseo*, así como sus títulos y autores. — José Ruiz Bravo, Madrid.

R.—Un lugar en el sol está tomada de la novela de Theodore Dreiser titulada An American Tragedy (Una tragedia americana). Un tranvía llamado deseo, *a su vez, está basada en la obra teatral del mismo título* (A Streetcar Named Desire, *en inglés*), *de Tennessee Williams. Ambas han sido traducidas y editadas en español.*

FRONTERA

En muchas novelas y libros sobre los Estados Unidos he visto que se

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. IX Núm. 10

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48

BARCELONA: Junqueras, 18

(Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74

(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

habla de la línea Mason-Dixon. ¿Podrían decirme qué línea es ésa y que representa?—Julián Marín, Alicante.

R.—Se trata de una línea de demarcación establecida por dos ingleses que arbitraron en una disputa surgida entre los estados de Maryland y Pennsylvania, a los que desde entonces separa y sirve de frontera. Viene a representar la divisoria entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos.

INDUSTRIA EN EL SUR

¿Cuál de los estados del Sur de la Unión norteamericana tiene un mayor desarrollo industrial?—Jesús Albarralde, Algorta, Vizcaya.

R.—Alabama. Una de sus ciudades, Birmingham (327.000 habitantes), recibe comúnmente el sobrenombre de Pittsburgo del Sur, por el desarrollo de su industria, que, entre otras cosas, ha hecho crecer su población, de 38.000 habitantes en 1900, a la cifra que le dábamos más arriba. O sea, que en 57 años ha pasado, de ser una ciudad como Ciudad Real, a ser una ciudad como la suma de Bilbao, Baracaldo, Durango, Sestao, Bermeo, Ondárroa y Portugalete, todas ellas de la provincia en que usted reside.

Desde el punto de vista industrial, y dentro de los estados del Sur, hay que citar a continuación a Tejas, cuyas industrias químicas y petrolíferas son importantísimas.

DEPORTES

¿Mejoraron los atletas norteamericanos algún «record» mundial en los pasados Juegos Olímpicos de Melbourne?—José Prieto, Granada.

R.—Los «records» mundiales mejorados por los atletas norteamericanos en Melbourne fueron los siguientes: Relevos 4 × 100 masculinos (Baker, King, Murchison y Morrow), en el tiempo de 39 segundos y cinco décimas; salto de altura femenino (McDaniel), en 1,81 metros; levantamiento de peso en sus categorías de gallos, plumas y medianoligeros (Vinci, Berger y Kono) con 166, 171 y 217,25 kilos, respectivamente.

Aparte de éstos, los atletas norteamericanos mejoraron doce «records» olímpicos.

HUMO Y COMPETENCIA

En los Estados Unidos, ¿la industria del tabaco está monopolizada, o son varias las compañías que concurren al mercado en libre competencia?—Julio de las Heras, Barcelona.

R.—En los Estados Unidos no hay monopolios que, como todas las grandes concentraciones económicas, están prohibidos por la Ley.

Las industrias dedicadas a la elaboración del tabaco concurren, unas con otras, libremente; pero como su grado de industrialización es muy similar, los precios suelen ser muy semejantes, al estar basados en costos casi idénticos.

BEL CANTO

¿Tiene la ópera aceptación en los Estados Unidos?—Asunción Villar, Valencia.

R.—El número de amantes de la música crece en los Estados Unidos de día en día. La ópera no ha sido una excepción de este interés popular y goza de un favor por parte del público que encuentra paralelo sólo en muy escasos países.

En la temporada 1955-1956 se dieron en los Estados Unidos 3.581 representaciones de ópera moderna y clásica. The Three Penny Opera, *de Kurt Weill, y* La Bohème, *de Puccini, con 416 y 162 representaciones, respectivamente, fueron las presentadas en mayor número de veces en dicha temporada. Las más favorecidas en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, suelen ser* Cavalleria Rusticana, *de Mascagni, y* Pagliacci, *de Leoncavallo.*

VIEJO FIEL

Quisiera saber algunas características del geyser «Viejo Fiel», (Old Faithful), que tengo entendido se encuentra en un Parque Nacional norteamericano.—Román Ibáñez, Teruel.

R.—Dicho geyser, que se encuentra en el Parque Nacional de Yellowstone, en el estado de Wyoming, proyecta una columna de agua entre 38 y 59 metros de altura, con intervalos de unos sesenta y cinco minutos. Cada erupción dura unos cuatro minutos, en los que arroja 45.000 litros, aproximadamente, de agua caliente.

Testimonio viviente de la crueldad comunista, esta niña húngara busca angustiada con la mirada a sus padres, de los que se separó al huir a Austria.

El comunismo, siempre igual

EN sus primeros tiempos, el comunismo pareció a muchos un noble experimento. Se ofrecía como la única esperanza de la humanidad tiranizada. Rompería el círculo vicioso de la opresión. Con él desaparecería el Estado, después de una dictadura temporal del proletariado.

Los expropiadores serían expropiados, y nadie dispondría de medios para explotar a su prójimo. La producción sería para el uso común, y no para el provecho individual. Así reinaría la fraternidad entre los hombres, pues al quedar satisfechas todas las necesidades, el delito ya no tendría razón de ser.

Ya no habría diferencias de clases. Todos tendrían lo que necesitaran, al hacer lo que estuviera en su mano. Surgiría una sociedad en la que los hombres convivirían en armonía, paz y justicia. No habría cárceles ni policía.

Un sueño tan noble no podía menos de suscitar entusiasmo, y lo provocó. Por fin, era posible establecer un orden perfecto, o, al menos, así lo parecía. Quien no lo sacrificara todo por tal régimen tenía que ser, a la fuerza, un monstruo de egoísmo.

Ahora bien, una felicidad tan grande no podía conseguirse sin el pago de sacrificios, penalidades y crueldades, aunque fuera duro cometer éstas. Era preciso ser cruel para ser benévolo. Había que hacer desaparecer la oposición. Los hombres sólo podían conocer la abundancia eterna después de un período de hambre necesario.

Así se explica que, apenas establecido en Rusia el primer régimen socialista, como preparación para la introducción del comunismo, fueran liquidados los pequeños labradores de aquel país, al ofrecer resistencia al nuevo orden y negarse a obedecer las disposiciones dictadas. Millones de ellos fueron condenados deliberadamente a morir de hambre. Su liquidación fué negada o, todo lo más, justificada. Había sido un acto cruel, pero necesario.

Trotsky, uno de los dirigentes de la revolución rusa, fué desterrado por no estar de acuerdo con Stalin. Los partidarios de éste denominaron «desviación» a aquella independencia intelectual. Desviarse es actuar contra la revolución. Un buen comunista debe abs-

La desconfianza mutua reinante entre los dirigentes de cualquier país comunista queda perfectamente descrita en esta caricatura, que pinta esa absurda existencia, a la vez amenazadora y amenazada.

El ataque a Finlandia fué calificado de «autodefensivo». ¿Por qué esperar a ser atacados? Hay que adelantarse a atacar. Eso es la guerra preventiva, o sea, prevenir la guerra haciéndola. El ataque es la mejor defensa. Otra vez dieron su aquiescencia los comunistas.

Tito fué un buen comunista. Luchó a favor del comunismo antes de la segunda guerra mundial y durante ésta. Su gobierno fué comunista. No obstante, cuando la Unión Soviética trató de explotarle en beneficio propio, Tito se rebeló. Dijo que era comunista, pero que ello no significaba que tuviera que ser juguete del Kremlin.

tenerse de lujos tales como la opinión individual, una vez que haya tomado un acuerdo el partido.

El «desviacionista» es un enemigo, conscientemente o no, del pueblo del cual el partido es el instrumento exclusivo. Es un saboteador y un partidario del imperialismo capitalista. La oposición se considera como una traición y no se permite.

Trotsky tuvo que marcharse. Como insistiera en expresar su opinión en el destierro, fué acordado que debía morir, y murió. Los comunistas no pudieron menos de expresar su aprobación ante tal crimen.

Millares de comunistas fueron depurados de 1930 a 1940. Los procesos en masa de dirigentes políticos y de oficiales del Ejército fueron seguidos de ejecuciones en masa. La muerte constituyó la recompensa de señalados servicios prestados al comunismo. De nuevo se mostraron conformes los comunistas. Stalin debía ser supremo, pues sólo así podía ser fuerte la Unión Soviética.

La ciudadela comunista se sentía ya segura y no temía subversiones o sitios por parte del capitalismo. El poder de Stalin, sin rival en el interior, no lo tendría tampoco en el exterior. Es provechoso eliminar la oposición o cualquier cosa que pueda constituirla. La sospecha es suficiente. Nunca se puede ser bastante cauteloso. Hay que matar primero e investigar después. De esta manera se está completamente a cubierto de traiciones.

Los dirigentes soviéticos se apresuraron a llamarle traidor y perro fascista y trataron de derrocarle. Los comunistas de todo el mundo se mostraron de acuerdo en que Tito era un malvado. Más tarde, cuando murió Stalin y fueron sus sucesores a Belgrado para disculparse ante Tito de lo que le había hecho Stalin, los comunistas volvieron a aprobar aquel acto. Tito tenía razón.

Los comunistas llamaron a Stalin el hombre más ilustre que jamás viviera y mil cosas más. Cuando murió, sus sucesores dijeron que había sido un monstruo que había matado, por meras sospechas, a millares de buenos comunistas y que había debilitado la defensa de la Unión Soviética al asesinar a tantos oficiales del Ejército, sin que nadie se sintiera seguro de no ser víctima de aquel loco.

Los comunistas, que habían considerado anteriormente a Stalin como a un ídolo, revisaron rápidamente su opinión de él y se mostraron conformes en que había sido un vesánico y un monstruo.

La matanza de millares de nacionalistas húngaros, que sólo pretendían la independencia de su patria y no podían sufrir más el yugo soviético, ha sido conveniente, según los comunistas de todo el mundo, por constituir, aunque parezca extraño, la única forma de salvación del nacionalismo húngaro.

¿No han afirmado los comunistas que la independencia de Hungría sólo se había podido mantener gracias al envío de tropas y tanques rusos a esa nación para restablecer en ella el dominio soviético, y a la deportación de millares de húngaros a Siberia?

Están conformes los comunistas en que Stalin estaba loco por emplear medidas brutales de represión, y en que Kruschev y sus secuaces hicieron bien en censurarle. Pero también lo están en que los nuevos amos del Kremlin hacen perfectamente en valerse de los mismos métodos utilizados por Stalin.

El noble experimento, que era la esperanza de la humanidad, ha creado las medidas necesarias para su éxito. Entre ellas figura la injusticia execrable, que ha engendrado la justificación automática, la cual, a su vez, ha dado por resultado la desaparición de la conciencia moral.

El mal aparece como bien y crea una pugna en la mente. La ilusión está perpetuamente en guerra con la realidad. Esa contienda sólo puede cesar con la pérdida completa de la mente. Porque donde no hay mente no puede haber tampoco conflictos mentales.

Eso explica la decadencia literaria y artística en la Unión Soviética. De esa degeneración sólo se salva el ballet, por motivos obvios. Se puede danzar admirablemente, sin necesidad de pensar.

Dejando aparte a los mercenarios del partido, que buscan su medro personal, y ciñéndonos a los intelectuales que ingresaron en el comunismo por convencimiento, éstos deben terminar por volverse locos, a no ser que abandonen el marxismo, también por convencimiento.

Pero su locura no será rabiosa, sino tranquila y serena. Vivirán en dos mundos diferentes. En uno de ellos se consagrarán a la libertad humana y en el otro al aniquilamiento de ésta. De esa forma quedará dividida su personalidad. Por un lado serán personas nobles y defensoras del bien, y por el otro, traidores y verdugos. Ese estado tiene una denominación técnica: esquizofrenia.

El conocido escritor francés Jean-Paul Sartre, que con anterioridad había mostrado mucha simpatía por el comunismo, ha dicho recientemente: «Las reacciones de los comunistas son las de personas completamente irresponsables.»—*Teodoro M. Locsin.*

(*Del* Philippines Free Press, *de Manila.*)

Cuando estos niños rusos eran de corta edad, su maestra les dijo que Stalin era un gran hombre. Ya adolescentes, se enteraron por Kruschev de que había sido errónea su opinión sobre el «padrecito». Pero, desde luego, sólo Stalin pasó. El comunismo siguió invariable.

El arte va adonde las ollas están llenas

SEGUN el distinguido escritor Hendrik Willem van Loon, «el arte va adonde las ollas están llenas». Se podría añadir que lo mismo sucede con los artistas.

La historia demuestra que la cultura y las bellas artes han florecido, generalmente, allí donde los hombres han disfrutado de cierto bienestar material y de tiempo para cultivar el espíritu. Mas la riqueza y el ocio para el recreo no producen automáticamente una cultura superior.

Esparta poseía riqueza y tanto tiempo como su rival Atenas y, a pesar de ello, no ha dejado una filosofía, una arquitectura o una escultura espartanas, a causa de que sus hombres dedicaban todas sus energías y su tiempo a la preparación militar.

Los atenienses, en cambio, además de sentar los cimientos de casi todo el pensamiento filosófico de épocas posteriores, produjeron la gloria arquitectónica de la Acrópolis y una escuela dramática jamás superada.

En los Estados Unidos, hoy día, como resultado de su sistema económico democrático, sus ciudadanos disfrutan de un alto nivel de bienestar personal y del abundante tiempo para el recreo que les proporciona una semana laboral corta. La mayoría de los norteamericanos pasan en la oficina, tienda o taller un máximo de cuarenta horas.

Ese pueblo es el producto de un sistema educativo encaminado a la difusión de la enseñanza por toda la nación, creando así una masa cada vez más receptiva y mayor para las manifestaciones artísticas del espíritu humano.

Para la mayoría de los norteamericanos, educación significa no sólo la preparación profesional para ser médico, ingeniero, mecánico, abogado, contable, topógrafo o técnico, sino también la orientación y formación que les convierte en buenos padres y que les enseña a practicar acertadamente los deberes y responsabilidades ciudadanas dentro del marco de su iglesia, el club, el grupo político y la comunidad nacional de la que son miembros.

Además, los norteamericanos están aprendiendo en la escuela a hacer mejor uso de los ratos libres después del trabajo.

Se encuentra muy arraigada en el pueblo norteamericano la costumbre de adquirir libros. El libro es barato en Estados Unidos, pues hay ediciones de bolsillo cuyo precio varía entre diez y treinta pesetas. En un solo año se vendieron unos 230 millones de ejemplares de este tipo.

Para seguir el movimiento editorial, muchos norteamericanos pertenecen a organizaciones llamadas «Club del Libro», que les envían selecciones mensuales de obras, como si fueran revistas remitidas por suscripción mensual.

Abogados, médicos, tenderos, mecánicos y gentes de todas las profesiones pertenecen a grupos literarios que estudian las grandes obras clásicas. Esos grupos se reúnen en los institutos, bibliotecas y clubs y, después de leer atentamente los libros, discuten sus méritos y la significación actual de obras como la *República*, de Platón; el *Príncipe*, de Maquiavelo; *Guerra y paz*, de Tolstoi; *Huckleberry Finn*, de Mark Twain, y otras obras maestras de la literatura universal.

Todos los años un promedio de 25 millones de norteamericanos —uno de cada seis o siete— sacan libros de las 7.408 bibliotecas existentes en todo el país.

Ni siquiera esperan los norteamericanos a llegar a sus casas para dedicarse a la lectura. Muchos de ellos, aprovechando hasta los más breves ratos de ocio, acostumbran a leer libros y, con más frecuencia, revistas mientras esperan el ómnibus, el metro y aún durante el viaje.

Al hablar de revistas es interesante anotar que en 1890 ni una sola revista norteamericana pasaba del millón de ejemplares de circulación. En 1940 eran ya 26 las revistas cuya tirada llegaba al millón.

Entre esas revistas se incluyen las predominantemente gráficas, como *Life* y *Look*, las de noticias semanales, como *Time* y *Newsweek*, las del hogar y la familia, como *McCall's*, y las publicaciones de interés general, tales como el *Reader's Digest* y el *Saturday Evening Post*.

En la producción literaria, novelistas como Sinclair Lewis, autor del *Babbitt* y *Calle mayor*; John Steinbeck, *Las uvas de la ira*; Ernest Hemingway, que ha dedicado a España su atención en obras como *Fiesta* y *Muerte en la tarde*, y William Faulkner, escritor y también agricultor, autor de novelas tan originales como *Mientras agonizo* e *Intruso en el polvo*, han ejercido y ejercen una honda influencia en la literatura contemporánea.

Según un crítico francés: «Toda Europa reconoce que las dos décadas comprendidas entre 1920 y 1940 fueron la época de la novela norteamericana.» Lewis, Hemingway y Faulkner recibieron el más preciado galardón literario mundial, el premio Nobel.

También hacia la música se manifiesta un interés activo y profundo entre los norteamericanos. Los Estados Unidos se encuentran hoy en plena «Edad de Oro» de la orquesta sinfónica. Por todo el país las gentes se congregan en las salas de conciertos para escuchar a sus orquestas, que pasan de las doscientas, entre las que se encuentran algunas consideradas de las mejores del mundo, como la de Cleveland, que ahora visita España.

Ese interés por la música no se limita a círculos reducidos. La Sinfónica de Carolina del Norte fué escuchada por más de 140.000 personas en una jira a través de varias ciudades.

Muchos norteamericanos no se conforman sólo con escuchar. Sin dedicarse a la música como profesionales, se agrupan para formar orquestas sinfónicas de aficionados y practican fuera de las horas de trabajo.

En Mountain Lakes, Nueva Jersey, por ejemplo, que tiene una población de 2.000 habitantes, un grupo de amas de casa, maestros, dentistas, médicos y estudiantes —63 en total— han formado una sinfónica de aficionados que es ya una institución en la vida de la pequeña ciudad.

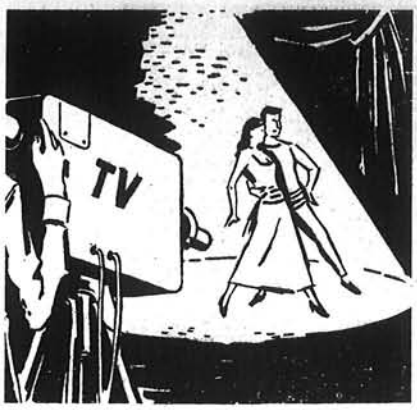
En Nueva York existe una orquesta formada exclusivamente por médicos. En todo el país llegan a unas 800 las orquestas de aficionados que dan conciertos.

En el campo de la creación son universalmente conocidos y aclamados los nombres de Gershwin, Aaron Copland, Barber, Cole Porter e Irving Berlin, por no citar sino unos cuantos.

Broadway es hoy un centro teatral y musical de tanta categoría como cualquiera otro que haya existido en el pasado. Las obras alcanzan allí centenares de representaciones, que hacen de sus escenarios plataformas para la fama universal. Eugene O'Neill, premio Nobel de Literatura de 1936, autor de obras como *El luto le sienta bien a Electra*, *Extraño intermedio* y *El deseo bajo los olmos*; Tennessee Williams, el dramaturgo de *Un tranvía llamado deseo*, y Thorton Wilder, cuya pieza *Nuestra ciudad* ha alcanzado una extraordinaria popularidad, son autores que Broadway hizo triunfar.

La afición al teatro es extra-

ordinaria en Estados Unidos. En todas las ciudades, en los centros de enseñanza y en los clubs, grupos de aficionados forman conjuntos que se encargan de hacer buen teatro sin reparar en sacrificios. Cientos de estudiantes universitarios estudian regularmente artes dramáticas, como complemento de su educación.



El ballet gana cada día más adeptos en los Estados Unidos. Compañías genuinamente americanas, como el Ballet Theatre de Nueva York, que tanto éxito obtuvo en Madrid hace meses, recorren el mundo. Nombres tales como Lincoln Kirstein, creador de la Escuela de Ballet Norteamericana, y Martha Graham son bien conocidos de los aficionados del mundo entero.

Los museos y galerías de arte de los Estados Unidos están siempre llenos de estudiantes y aficionados, de visitantes y curiosos que ansían aprender más sobre la naturaleza de la pintura y la escultura. Hay más museos en los Estados Unidos que en ninguna parte y son más visitados por el público que los campos de baseball profesional.

Regularmente, las galerías ofrecen al público exposiciones y lecciones de arte sobre temas diversos. Así, puede verse a grupos de visitantes congregados ante un cuadro de van Gogh, mientras un entendido les explica sus particularidades.

El ascendente movimiento artístico norteamericano tuvo sus orígenes en la obra brillante y original de pintores como Gilbert Stuart, autor de los famosos retratos de Washington, Winslow Homer, Grant Wood —célebre por su «Gótico americano»—, Robert Hoper, John Marin... Como consecuencia de la intensa vida americana, las artes plásticas cuentan hoy al otro lado del Atlántico con figuras de primer orden.

Aparte de los grandes artistas hay que referirse también a los llamados «pintores de domingo» que, en número creciente, aprovechan los fines de semana para lanzarse a la busca de paisajes y motivos armados de sus caballetes y bártulos y un gran entusiasmo.

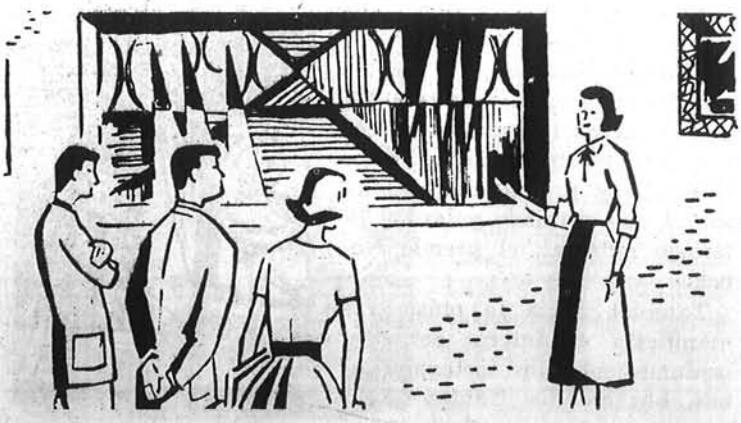
Un factor decisivo y preponderante en la educación actual del pueblo norteamericano es la televisión. Su pantalla mágica lleva a todas partes, los hogares, las aulas y salas públicas la presencia de la cultura en sus diversas manifestaciones, arte moderno, literatura, ciencia y técnica. Los profesores y estudiantes de centenares de universidades e institutos se sirven de la televisión como instrumento pedagógico sumamente práctico.

En Pennsylvania, por ejemplo, los televidentes pueden seguir cursos de educación secundaria a través de una estación de Pittsburgh.

Para los que desean ver televisión educativa sin fines académicos existen programas como «Omnibus», que se difunde en cadena nacional. Durante la temporada de 1955-56, «Omnibus» presentó una escenificación de la historia del Renacimiento, un drama de teatro experimental escrito y pensado por un grupo de la Universidad de Baylor, una biografía de Shakespeare, y discusiones sobre la música de Bach.

Los Estados Unidos, pues, asisten hoy a un florecimiento importante de la cultura, no sólo en cuanto a la producción de libros, música y artes plásticas, sino también en la apreciación de los supremos valores del espíritu.

Mientras que la cultura en el pasado era privilegio de unas minorías aventajadas, hoy millones de norteamericanos participan activamente en tareas culturales, se vuelven más receptivos y sensibles a las creaciones de la inteligencia y muchos de ellos contribuyen con aportaciones decisivas al acervo de la cultura universal en los distintos campos.



Las «Naciones Unidas» en una familia

VEINTITRES nacionalidades diferentes están representadas en los doce niños adoptados por el norteamericano Carl Doss y su esposa.

Este caso no sólo es curioso y pintoresco, sino que, sobre todo, encierra una lección de un alto sentido de la vida y un entrañable amor a la humanidad.

Porque están unidos los chiquillos adoptados por el matrimonio americano en virtud de una comprensión mutua, sin recelos ni prejuicios, y un gran amor a la armonía familiar.

Hagamos un poco de Diablo Cojuelo y levantemos el tejado de la casa donde moran los Doss en la ciudad de Redlands, estado de California, para ver de qué forma están representadas las veintitrés nacionalidades que citábamos al principio.

Diez de los doce hijos adoptivos han nacido en los Estados Unidos. Gregory, el benjamín de la familia, que sólo cuenta cinco años, es un indio norteamericano de la tribu Blackfoot. El mayor de ellos, Richard, que ha cumplido 14, tiene sangre india norteamericana, canadiense y escocesa.

Entre uno y otro hay diez chiquillos que representan una amplia variedad de entreverados ascendientes: los de Alex, que tiene siete años, son japonés, coreano y birmano; Timmy, de nueve años, tiene ascendencia ja-

Este es el espíritu armonioso que reina en la casa de Carl y Helen Doss, matrimonio norteamericano que ha adoptado a los 12 pequeños cuya ascendencia racial transforma a esta familia en unas auténticas «Naciones Unidas». En nuestra portada puede verse a toda la familia.

ponesa y mejicana; Diana, de 10, hawaiana, china, india oriental, francesa, irlandesa y malaya; Rita, de 10, boliviana, mejicana e india norteamericana; Laura, de 11, francesa, galesa, china y filipina; Susie, de 11, francesa, inglesa y suiza; Elena, de 11, japonesa, francesa, irlandesa y de la isla de Bali; Dorothy, de 14, brasileña, francesa e inglesa; Donald, de 14, inglés, escocés y alemán, y, como no se puede ir muy lejos en California sin encontrar alguien de ascendencia española, otro de los niños, Teddy, de 11, es de origen español y filipino.

Cuando contrajeron matrimonio Carl y Helen Doss no tenían la más remota idea de llegar a formar una familia internacional. Carl traspasó su negocio con el fin de dedicarse a estudiar una carrera. Para afrontar sus gastos durante los siete años que habría de retenerle su nueva actividad, la joven pareja hacía trabajos extraordinarios en la Universidad de Redlands y practicaba toda clase de economías.

Un «padre» de 12 hijos no puede perder el tiempo. Aquí enseña a dos de ellos a reparar una cámara de bicicleta. De esta forma llegarán a ser personas útiles.

A pesar de su precaria situación, nuestro joven matrimonio tenía fe en que encontraría la forma de mantener a la familia que siempre había deseado.

¿Fotógrafo? No. Esta jovencita pica cebollas para ayudar en la casa.

Puesto que la naturaleza les había negado hijos propios se decidieron por la adopción. La tarea no fué fácil. Carl y Helen visitaron algunos hospicios, pero tuvieron que esperar tres años hasta encontrar al primero de sus niños: Donald.

Después de esta larga y frustrada experiencia, la familia empezó a crecer con mayor rapidez y, en ocasiones, lo hizo en proporciones insospechadas. Dedicados a buscar su segundo hijo, se vieron ante la posibilidad de adoptar a dos niñitas y no dudaron llevarse a ambas consigo.

Para el momento en que Carl había acabado sus estudios y comenzado a trabajar en una pequeña ciudad, el matrimonio Doss contaba con cinco hijos.

Durante la búsqueda del siguiente pequeño les fué hecho el ofrecimiento de que adoptaran a tres más, y así lo hicieron. Catorce años tardaron Carl y Helen en reunir una familia de doce hijos, y la pareja ha experimentado una gran felicidad siempre que un nuevo niño venía a engrosar su cada vez más numerosa prole.

El lector se preguntará, acaso, cuál pudo ser el motivo que movió a estos norteamericanos a adoptar a tantos niños. El señor Doss nos dará la respuesta con una cita de la Biblia: «Como las flechas que están en las manos de un guerrero, así son los niños para un hombre en su juventud. Feliz es el varón que tiene una aljaba llena de ellas.»

Para mantener a sus hijos, Carl y Helen Doss administran sus modestos ingresos con un ingenio considerable. Para poder atender su necesidad mínima de 16 litros de leche diarios, compran sacos de leche en polvo y la

mezclan con una proporción de fresca. En ocasiones adquieren una caja de huevos cascados, a mitad de precio.

Su huerto de árboles frutales les proporciona aproximadamente la tercera parte del alimento necesario. Carl arregla los zapatos de los niños; Helen les corta el pelo. Por su parte, éstos riñen por lograr el privilegio de encargarse de alguna pequeña labor casera.

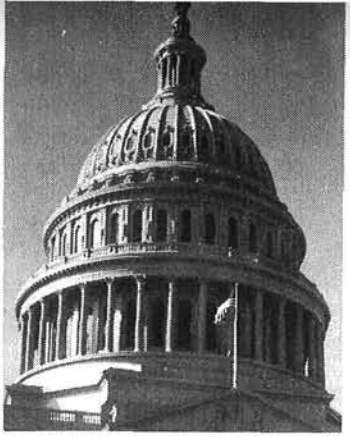
En la democracia que constituye por sí sola esta familia, la suma de los esfuerzos de todos sus miembros ayuda a solucionar algunos de los problemas de un presupuesto limitado.

Antes de volver a cerrar el tejado de esta casa norteamericana, queremos preguntar a Carl y Helen Doss qué es lo que se piensa cuando se tiene una familia multi-racial. Y he aquí su firme respuesta: «Creemos que todas las razas humanas son iguales, tanto en capacidad intelectual como en sus posibilidades de desarrollo moral y espiritual. Dios ha hecho de una sola sangre a todas las naciones del mundo.»

Ejemplos como éste necesita el género humano para que recuerde que la armonía entre los hombres no es una entelequia, sino un hecho siempre realizable con sólo querer ver en cada uno de nuestros semejantes a un amigo, y nunca a un extraño.

Estos singulares padres americanos, cuyos ingresos no son muy abundantes, se preocupan no sólo del cuerpo sino del alma de sus hijos.

La noche y el fuego del hogar sumen a los componentes de esta familia internacional en el más apacible y agradable de los ambientes.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

LAS últimas propuestas de desarme presentadas a las Naciones Unidas por la delegación norteamericana revisten, en realidad, un carácter histórico.

Resultado de los profundos estudios e investigaciones, que se realizaron el año pasado a petición del presidente Eisenhower, señalan la primera vez que en los fastos del mundo ha tomado una nación la iniciativa de proponer la regulación de los proyectiles extraterrestres, potencialmente más dañinos que ninguna otra arma ofensiva inventada jamás por el hombre.

Es propósito de los Estados Unidos conseguir que los inventos relacionados con esos proyectiles, que se moverán a velocidades increíbles en órbitas más allá de la estratosfera, se dediquen exclusivamente a fines pacíficos para beneficio de la humanidad y progreso de las ciencias.

Por eso el Gobierno de Washington ha propuesto a las Naciones Unidas que los experimentos relacionados con tales ingenios se lleven a cabo con sujeción a una inspección internacional.

Esa no es más que una de tantas propuestas concretas norteamericanas que representan un esfuerzo importante por vencer los principales obstáculos que impiden se lleve a efecto el desarme y que han surgido en las conversaciones celebradas sobre el asunto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La disminución de la amenaza nuclear sigue siendo el principal objetivo de los Estados Unidos, y esta nación, en su deseo de que se llegue a regular la producción de las armas atómicas ofensivas, ha propuesto que se den los pasos necesarios para la negociación de un convenio en virtud del cual se llegue algún día a la supresión de todas las pruebas de esas armas.

Mientras se concierta ese acuerdo, Washington está dispuesto a tomar inmediatamente por su parte las medidas que hagan falta para que se avise con anticipación a las Naciones Unidas de todos los experimentos realizados con bombas nucleares, a fin de que se lleve cuenta exacta de tales pruebas y se prepare un registro internacional.

Además de hacer esas propuestas sobre el desarme atómico, los Estados Unidos han invitado a las demás potencias a llegar a un acuerdo sobre la reducción y reglamentación de los efectivos militares y los armamentos usuales.

La nación norteamericana ha sugerido que ello se lleve a cabo mediante el establecimiento gradual de un sistema eficaz de inspección que, si bien quizá no abarcaría todo desde el primer momento, sería lo suficientemente amplio para permitir comprobar si las reducciones convenidas se llevaban a efecto o no.

La palabra clave en este asunto es la de «gradual». Su aplicación en este caso implica una modificación en la postura de los Estados Unidos. Hasta ahora Washington se había mantenido firme en la idea de que debía establecerse un sistema eficaz de inspección aérea o terrestre antes de que fuera posible iniciar las reducciones.

Al realizar una nueva tentativa para lograr algo práctico, el Gobierno norteamericano se muestra ahora dispuesto a aceptar la primera etapa de la reducción de armamentos sin una inspección total, siempre, desde luego, que la inspección sea lo bastante extensa para permitir comprobar si en realidad se han llevado a cabo las reducciones fundamentales.

Esa es una de tantas pruebas de que los Estados Unidos, sin dejar de aspirar a una garantía sólida contra la posibilidad de un ataque por sorpresa, están prontos a hacer todo lo posible para facilitar la desaparición de la creciente amenaza de los armamentos.

Y también patentiza que el Gobierno norteamericano no tiene inconveniente en rectificar su actitud, si cree que con ello favorece la solución de lo que constituye el más grave y complejo problema de nuestros tiempos.

Historia de un triunfo

CUANDO en 1952 Floyd Patterson ganó en Helsinki el campeonato olímpico de pesos medios, varios expertos del boxeo americano predijeron que este muchacho neoyorquino, que vemos arriba, llegaría a ser algún día campeón del mundo de los pesos pesados.

Estas predicciones se cumplieron el día 30 de noviembre de 1956, cuando Floyd puso fuera de combate a Archie Moore, de los Estados Unidos, en el quinto *round* del combate celebrado en Chicago para ocupar el puesto del retirado Rocky Marciano.

La brillante leyenda de Patterson será recordada muchas veces antes de que este negro americano de 21 años, el más joven campeón de los pesos pesados en la historia del boxeo, se retire del *ring*.

Floyd nació en una pequeña ciudad del estado meridional de Carolina del Sur. Cuando contaba dos años, su familia —en la que había nueve varones y dos hembras— se trasladó al norte, instalándose en Brooklyn, donde el padre trabajaba ganando un modesto jornal como empleado ferroviario.

Sucedió entonces que la escuela pública en la que Floyd seguía sus estudios se encontraba situada cerca del gimnasio Gramercy, en el bajo Manhattan. Dicho gimnasio estaba dirigido por Constantine D'Amato, más conocido entre sus amigos por el cariñoso apelativo de «Cus».

Deseoso de poner en juego sus exuberantes energías, Floyd empezó a visitar el gimnasio a la edad de 14 años. «Cus» tomó cariño al joven negro y pacientemente comenzó a enseñarle los fundamentos del boxeo. Tras algunos meses de aleccionamiento, Floyd libró su primer combate. D'Amato lo recuerda con estas palabras:

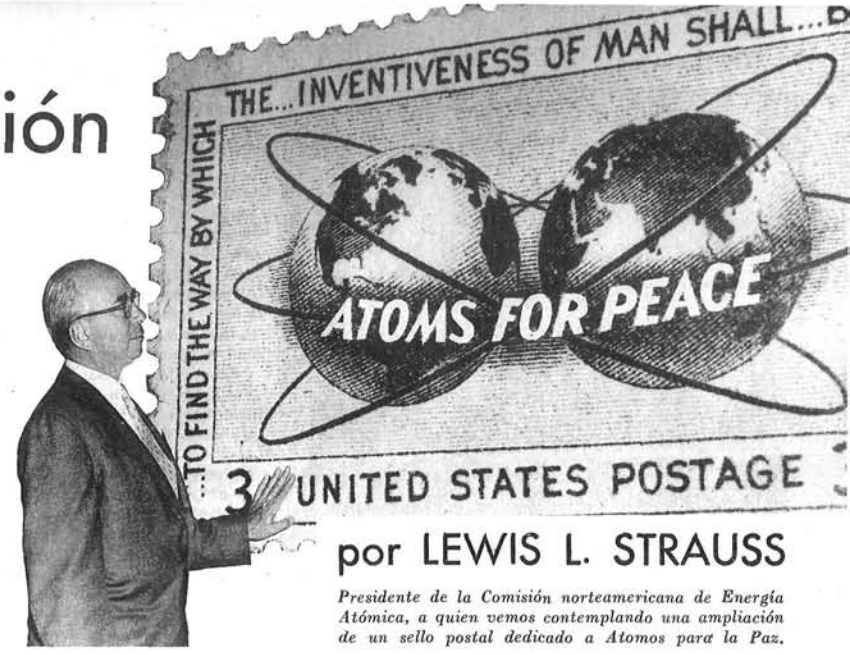
«Ganó por dos razones: por su decidida resolución de triunfar y por su poderosa pegada. Y en seguida me di cuenta de que en aquel muchacho había potencial suficiente para competir con éxito con todos los que le rodeaban.»

El joven Patterson ganó 11 campeonatos americanos de *amateurs* en el Golden Gloves, en la Unión Atlética Nacional Amateur, y, finalmente, formando parte del equipo olímpico americano en 1952, puso fuera de combate a ocho rivales. Con gran facilidad derrotó al campeón «amateur» del mundo en Helsinki, ganando la medalla de oro de los pesos medios al «noquear» a su rival en menos de 20 segundos, con ocasión de su último combate.

Cuando Patterson regresó de Helsinki a los Estados Unidos se había convertido en el tema de máximo interés en los círculos del boxeo americano. Poco tiempo después, convertido ya en un profesional, se dió cuenta de que tenía numerosos seguidores, muchos de los cuales le habían apoyado desde el principio de su carrera. Con el aliento que le prestaron estos amigos y el acertado adiestramiento que le proporcionaron su *manager* y sus entrenadores, Patterson recorrió batallando, durante cuatro años, su camino hacia la cima del boxeo mundial.

Hoy disfruta de saneados ingresos y se encuentra en buena situación para ayudar económicamente a los miembros de su familia y a los jóvenes humildes que aspiran a ganar fama en el mundo del boxeo.

Atomos pacíficos en acción



por LEWIS L. STRAUSS

Presidente de la Comisión norteamericana de Energía Atómica, a quien vemos contemplando una ampliación de un sello postal dedicado a Atomos para la Paz.

HOY, a pesar de que la utilización pacífica de la energía atómica se halla todavía en su infancia, estamos cosechando ya grandes beneficios del *átomo pacífico*. Nos encontramos diariamente con más de una docena de aplicaciones bienhechoras de la energía atómica.

Los talleres y fábricas, la gasolina y el aceite de los coches, los neumáticos de las ruedas, los cigarrillos que fumamos, los detergentes de las lavadoras, el linóleo del piso de las cocinas y la cera que lo recubre, todos estos productos pueden haber sido producidos o probados con la ayuda de los radioisótopos, esos subproductos de mil aplicaciones que salen de los reactores atómicos.

Constantemente se encuentran nuevas aplicaciones para los radioisótopos. Más de 50.000 personas que padecían distintas enfermedades han sido tratadas con ellos y se calcula que más de medio millón de pacientes recibieron radioisótopos para el diagnóstico.

Los granjeros norteamericanos han ahorrado 210 millones de dólares como resultado de experimentos llevados a cabo con subproductos radiactivos. Por su parte, la industria ha ahorrado 100 millones con diversas aplicaciones de radioisótopos. En unos años estos ahorros ascenderán a muchos millones de dólares.

Los radioisótopos son las formas radiactivas de varios elementos, tales como carbono, fósforo, oro, cobalto y yodo. Son los gemelos de sus equivalentes estables no radiactivos, pero se diferencian de ellos por una propiedad capital: son inestables.

Estableciendo una analogía un tanto a *grosso modo* podríamos comparar los isótopos estables y radiactivos con dos bombillas eléctricas de la misma forma y tamaño, una de las cuales está apagada, mientras que la otra (el radiactivo) está alumbrando.

Algunos preguntan qué utilidad rinden los radioisótopos en la vida práctica y qué servicio prestan al hombre medio.

Se puede contestar que la radiación es útil por lo menos de tres maneras. Por ejemplo, el investigador médico puede *marcar* una materia determinada, tal como un alimento o un medicamento, añadiéndoles un átomo radiactivo. De este modo el átomo radiactivo indica en qué parte del cuerpo se encuentra la sustancia en cuestión, lo que se puede saber por medio de un detector.

La segunda aplicación consiste en que puede alterar el estado de la materia expuesta a la radiación, por lo que se puede utilizar para destruir tejidos enfermos (*células cancerosas*) o para cambiar las cualidades de ciertos plásticos y otros materiales.

Y, finalmente, la absorción de la radiación se puede medir cuando pasa a través de una materia. Según sea más o menos gruesa así será la radiación que pase a través de ella, lo que permite medir el grosor o densidad de un material y descubrir las grietas o roturas antes de que puedan producir accidentes.

En el hospital de Montefiore, de Nueva York, se emplean las radiaciones del cobalto para curar el cáncer, sin poner en peligro la vida del paciente.

En medicina los radioisótopos se emplean para determinar el volumen de sangre de los pacientes antes de someterlos a operación; para medir la impulsión de sangre del corazón y para facilitar el diagnóstico en ciertos casos de cáncer, otros tumores y trastornos del tiroides.

Más de 1.200 instituciones médicas, hospitales y clínicas de los Estados Unidos y de otros países emplean ya regularmente radioisótopos para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades.

La radiación de yodo radiactivo puede destruir las células de las glándulas tiroides hiperactivas y corregir su anormalidad. El fósforo radiactivo ayuda a controlar el exceso de glóbulos rojos de la sangre y se emplea también en el tratamiento de ciertos tipos de leucemia.

La potente radiación del cobalto-60, otro radioisótopo, se utiliza ahora corrientemente en lugar del radio y los rayos X en la lucha contra varios tipos de cáncer. Existen muchas otras aplicaciones médicas.

La contribución que los radioisótopos prestan a la agricultura no es menos importante. Los granjeros de los Estados Unidos gastan cientos de millones de dólares al año en fertilizantes. Estudios llevados a cabo con fertilizantes «marcados» han dado como resultado el ahorro de grandes cantidades de aquéllos. Ahora se sabe cuánto absorbe cada planta, en qué momento hay que abonarla y el modo de evitar despilfarro de abono.

Gracias a los radioisótopos se han obtenido nuevas variedades de centeno resistente al añublo y de cacahuetes que rinden un 30 por 100 más por cada media hectárea.

Se puede afirmar que son ya una realidad muchas aplicaciones pacíficas de la radiactividad. Nos sobran razones para esperar que la energía atómica llegará a producir más y mayores beneficios para toda la humanidad.

(*Extracto de una conferencia de prensa concedida por el almirante Strauss en Washington.*)

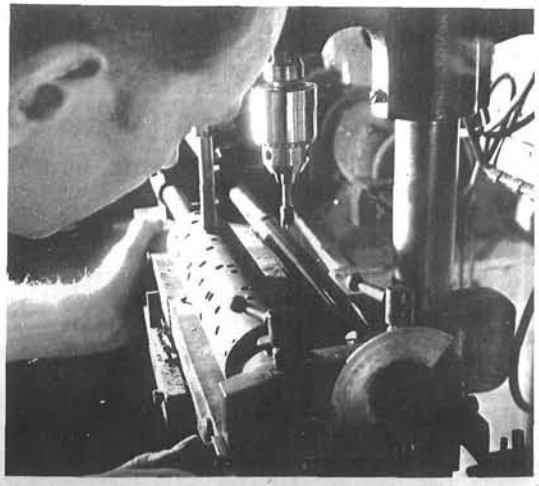
Así se hace un oboe

Alfred Laubin es uno de los escasos artesanos norteamericanos que se dedican a la fabricación de oboes. Laubin nos muestra cuatro magníficos trozos del ébano de que se sirve.

EL más delicado y complicado de los instrumentos de madera es el oboe, un objeto bello con un nombre un poco feo. No hay orquesta o banda militar que se pueda considerar completa si le falta el oboe, con su tono peculiar, penetrante, que lleva al oído, en rápidos giros, un estado de ánimo juguetón, mientras que en los pasajes lentos despierta una sensación quejumbrosa.

Cuenta la historia que Rossini tenía en tan alta estima la brillantez de las intervenciones bien cuidadas del oboe, que cuando fué por primera vez a Inglaterra en 1823 llevó consigo a un tocador de oboe, no queriendo confiar la ejecución a músicos desconocidos.

Los oboes son productos de artesanía. Artesanos expertos dedican años enteros a la fabricación de este instrumento con materiales muy escogidos y cuidados. Uno de los escasísimos fabricantes de oboes que existen en los Estados Unidos es Alfred Laubin, establecido en Scarsdale, cerca de Nueva York.



Uno de los primeros pasos en la elaboración del oboe es la perforación de los agujeros para las válvulas, de acuerdo con un patrón como el que se aprecia en esta fotografía.

Con la ayuda de dos operarios produce al año menos de una veintena de oboes, que se venden a unas 28.000 pesetas, el precio máximo de este instrumento. Los menos caros valen unas 17.000.

El oboe empieza a tomar forma en tres trozos de madera de ébano que, unidos, forman el tubo del instrumento. Su elaboración —forma y agujereado— exige mucho esmero. Los agujeros, por ejemplo, deben practicarse a distancia exacta y perfectamente ajustados al sistema de válvulas que guarnece de metal la parte exterior.

El fundamento del tono peculiar del oboe consiste en la embocadura de doble lengüeta, que se compone de dos piezas de caña unidas por un hilo encerado. Su extremo abierto se halla dispuesto de tal modo que el paso del aire entre ellos produce vibraciones que reverberan dentro del tubo cónico y dan lugar a la nota aguda y alta.

En sus formas más rudimentarias, el oboe ha sido hallado en restos de civilizaciones antiguas en todo el mundo. El antepasado del moderno oboe ha sido conocido en Europa, desde la Edad Media, con los nombre más diversos. Hasta llegar a su extremada delicadeza actual, el oboe ha pasado por muchas modificaciones.

El oboe va tomando realidad en las manos de Laubin, entregado a una de las operaciones más delicadas del proceso de fabricación, la del barrenado de la parte interior del mismo.

El taller de Laubin está siempre atiborrado de piezas en las diversas fases de fabricación, debido a que lleva varios años de elaboración antes del acabado perfecto, desde el primer corte de la pieza de ébano y la abocardadura final, que es la que le da el tono peculiar. La mayor parte del tiempo la ocupa la maduración de la madera, cuestión decisiva para conseguir una buena calidad.

El propio Laubin es también tocador de oboe y actúa en una orquesta sinfónica. Su padre también lo fué, como lo es igualmente su hijo.

La tradición es una parte muy importante de la buena y difícil artesanía.

Alfred Laubin y su hijo forman un dúo con instrumentos fabricados en su taller. Tocando los oboes que fabrica, Laubin es el primero en comprobar la calidad como músico que es.

Esto es América

Connecticut

Por

Wallace Stevens

Wallace Stevens, destacado poeta norteamericano, falleció el día 2 de agosto de 1955, a la edad de 75 años. Poco antes de su muerte redactó estas líneas sobre el estado de Connecticut. Ganador del premio Pulitzer para la poesía del año 1955, recibió a lo largo de su vida prácticamente todos los premios para la poesía a que pueden aspirar los poetas norteamericanos. Produjo una poesía honda, pulcra y llena de fantasía. Un crítico preeminente le ha llamado «el más pulido poeta de su tiempo». Importante hombre de negocios, Stevens era vicepresidente de una gran compañía de seguros en Hartford, capital del estado de Connecticut.

LA parsimonia y frugalidad del yanqui de Connecticut eran necesarias para vivir en los tiempos coloniales, y lo son aún. Le fueron impuestas por las condiciones de la naturaleza en que vino a vivir, que no han cambiado. Y ahora, después de tres siglos o más de vida que tiene esta tradición, los habitantes del estado se sienten orgullosos de ella.

Están orgullosos de la fuerza de carácter que la necesidad les ha impuesto y orgullosos de la inventiva con que hicieron frente a sus muchas dificultades, pues con ambas cualidades se elevaron al alto nivel general de inteligencia y dignidad en la manera de vivir que es ahora tan característica de ellos.

Al comienzo del mes de abril, cuando el tiempo era aún desapacible y todo tenía todavía el aspecto del invierno, fuí por ferrocarril desde la ciudad de Hartford a Boston, en Massachusetts. Todo se presentaba gris, desolado y desamparado, y la palabra «desamparado» no cesaba de repetirse como parte de la actividad del tren.

Pero resultó un viaje ideal, hacia el descubrimiento de la verdadera naturaleza de este estado. La tierra parecía ser por todas partes ingrata y de poco espesor, y toda excavación u hoya abierta dejaba al descubierto grava y masas de rocas en donde sólo los pinos jóvenes parecían prosperar. Había gallineros y establos para ganado vacuno. Plantaciones de manzanos y melocotoneros.

Y, sin embargo, en este paisaje disperso, en el que predominaban viejas construcciones de tonalidad blanco gris, aparecían también otras casas más pequeñas y modernas y más delicadas.

Y la primavera llegaba. Parecía como si la gente que habitaba las casas que yo contemplaba estuviera en conexión con las nuevas fuerzas de la naturaleza que se estaban afirmando. El hombre que está enamorado de Nueva Inglaterra, y particularmente de la austera región de Connecticut, la prefiere precisamente en razón de sus austeros colores, de sus sutiles luces, de la delicadeza, finura y belleza de esta tierra.

La hierba seca que se agarra a la delgada capa superficial adquirirá pronto la tonalidad verde de los tilos, y, más tarde, se recubrirá con los reflejos esmeralda de una luz solar que nunca es demasiado fuerte. Cuando la primavera adquiere todo su esplendor, el paisaje es una acuarela, no un óleo, y todos experimentamos la sensación de que hemos contribuído a pintarla, siquiera al escoger, para vivir, este cuadro.

Ahora, cuando todas las dificultades de los comienzos han sido vencidas, vivimos dentro de la tradición que es la verdadera mitología de la región y respiramos a cada momento la alegría de habernos formado mediante lo que sobrellevamos y vencimos en el pasado.

No hay más que dos millones de personas viviendo en este estado, que es el antepenúltimo en cuanto a la población. De ellas, un cuarto de millón ha nacido en otros países. De los nacidos dentro del estado, muchos son hijos de padres que provienen de otras naciones o de padres cuyos padres, una o varias generaciones atras, llegaron de otros puntos.

Entre todos nosotros constituímos la población. No hay extranjeros en Connecticut. Una vez que se llega aquí se es, o se está en camino de ser, un yanqui. Yo mismo no nací en este estado. No soy un nativo, pero tengo la sensación de serlo.

No hay nada que dé tanto la sensación de Connecticut como el llegar allí, de vuelta a la propia casa. Verdaderamente, Connecticut es como una gran ciudad, muy industrial, con fábricas y molinos y tiendas y escuelas diseminadas por todas partes, con algunas grandes aglomeraciones en Bridgeport, New Haven, Hartford, New London.

Cabría decir en pocas palabras que Connecticut es simplemente un centro industrial y comercial. Se excluiría la costa de Noank y de Stonington; las colinas sobre las que están situadas las diferentes Cornwalls; también, la sensación de encontrarse en tierra elevada, de estar sobre una meseta extendida, que se experimenta en Pomfret; y los peculiares países fluviales, ribereños del Housatonic y del Támesis. Pero llegar de vuelta a estos lugares no es en lo que yo pensaba al hablar de esa vuelta al hogar que nos da la sensación particular que produce Connecticut. Yo pensaba en algo más profundo que nada hará cambiar ni desaparecer. Se trata de una vuelta al hogar, a uno de esos sitios donde se forjó el ser de los Estados Unidos. Volver a Connecticut es retornar a los orígenes.

Y sucede que muchos hombres, unos que forman parte de nosotros y otros que no, de todos los lugares del mundo, comparten estos orígenes: orígenes de reciedumbre, buena fe y buena voluntad.

«... uno de esos sitios donde se forjó el ser de los Estados Unidos. Volver a Connecticut es retornar a los orígenes. Y sucede que muchos hombres, unos que forman parte de nosotros y otros que no, de todos los lugares del mundo, comparten estos orígenes de reciedumbre y buena fe».

...Pero sobre todo, mujeres

RECIENTES cálculos estiman que la población laboral de los Estados Unidos aumentará en unos diez millones en los próximos diez años, atribuyéndose gran parte de este aumento al creciente número de mujeres que trabajan en fábricas y talleres.

Esta intervención progresiva de la mujer en la esfera del trabajo crea una nueva situación que interesa no sólo a sociólogos y economistas, sino también a hombres de negocios y funcionarios gubernamentales. Los problemas planteados por esta nueva situación pueden enunciarse, esquemáticamente, de esta forma:

—¿Qué alteraciones ha sufrido el papel representado por la mujer en el mundo del trabajo?

—¿Qué factores han determinado estas alteraciones?

—¿Qué significado tendrán estos cambios en lo futuro?

El Consejo Nacional de Recursos Humanos, una organización norteamericana privada y apolítica consagrada al estudio de problemas sociales, ha tratado de encontrar respuesta a estas preguntas; el resultado de sus pesquisas ha sido un informe de 400 páginas que recientemente fué remitido al presidente Eisenhower y que resume el trabajo de dos años dedicados al estudio de las actividades laborales femeninas en los Estados Unidos.

El informe aludido ha arrojado clara luz sobre interesantes puntos de esta cuestión. Se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, que durante cualquier mes del año un tercio de las mujeres norteamericanas mayores de 14 años se dedican al trabajo, lo cual representa un total de 21 millones de trabajadoras.

El trabajo femenino representa una cuarta parte del total de horas trabajadas en los Estados Unidos y alrededor de una quinta parte del total de salarios y jornales devengados.

Otro punto de gran interés es el relativo al estado y edad de las trabajadoras, que el informe antes citado resume en estos datos: de las mujeres que trabajan actualmente en los Estados Unidos el 60 por 100 son casadas y aproximadamente el 50 por 100 son mayores de 40 años.

De cada diez mujeres casadas tres están trabajando. Las mujeres de mediana edad son las que han contribuído en mayor escala a nutrir las filas laborales femeninas desde 1950 en proporción mayor que ningún otro grupo de edades.

La actividad laboral de la mujer se proyecta en múltiples direcciones; sin embargo, más de una tercera parte del total de trabajadoras se ocupa en trabajos de oficina o está empleada en establecimientos comerciales de diversas clases.

Al profundizar en el estudio de estas tendencias, el investigador se encuentra con un interesante factor de desenvolvimiento sociológico. Son los cambios que se han producido a través de los años en lo referente a la edad en que suceden acontecimientos importantes en la vida de las mujeres.

Por ejemplo, en comparación con el año 1890, la mujer abandona la escuela más tarde, se casa y tiene hijos más pronto, vive una vida más larga, enviuda a edad madura, sobreviviendo al marido, por término medio, unos dieciocho años.

Estos cambios vienen a indicar que la mujer de hoy alcanza durante su vida mayor seguridad económica y dispone de más tiempo libre que dedicar a ocupaciones útiles.

De acuerdo con los estudios del Consejo Nacional de Recursos Humanos, puede afirmarse que, hoy día, toda niña americana en edad escolar puede contar con la seguridad de obtener un empleo remunerado fuera de su hogar, durante veinticinco años de su vida futura.

Según investigaciones sobre recursos humanos realizadas por la Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos, la mayor parte del total de 5.400.000 mujeres, en que aumentó la cifra total de trabajadoras en 1956, corresponde a los grupos de mujeres muy jóvenes y de edad avanzada.

Este estudio confirma la conclusión a que ha llegado con su informe el Consejo Nacional de Recursos Humanos, consistente en que las *career girls* —nombre que reciben en los Estados Unidos las mujeres que dedican su vida a una profesión— están a punto de desaparecer, al menos por ahora, de la escena norteamericana.

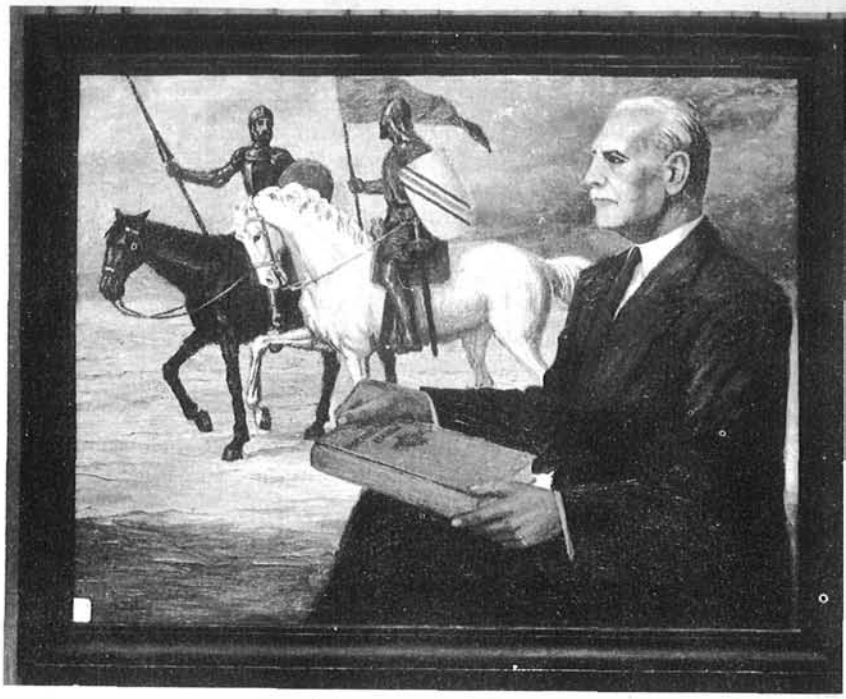
«El objetivo principal de la mujer americana —como señala el informe del Consejo— es hoy, más que nunca, encontrar un marido, formar un hogar y tener descendencia.»

Y es confortante, en nuestra opinión, comprobar a través de estas palabras cómo los puntos cardinales que han orientado siempre la existencia femenina continúan incólumes, pese al dinamismo que nuestro tiempo ha impuesto a la vida de la mujer.

Siglas

por Dávila

—Señorita: ha escrito usted «NATO», pero conviene poner «OTAN»...
—Bien, señor; tomaré aton..., perdón, nota.



Quijote, El Cid y un americano

LA amistad entre los pueblos está formada y se alimenta frecuentemente de gestos individuales, de rasgos espontáneos de personas particulares, de la curiosidad intelectual y el anhelo de conocimiento de hombres independientes. La cultura universal, el espíritu abierto y cosmopolita que han hecho posible la actual civilización deben mucho a la acción de esos hombres que se preocupan desinteresadamente por todo lo que es humano, venga de donde venga.

Un pintor sevillano, José Comas Acosta, hombre de inquietudes múltiples —cultiva además la poesía y la erudición histórica—, se sintió un día atraído por la figura de Archer M. Huntington, el gran hispanista norteamericano que en 1929, con motivo de la Exposición Iberoamericana, donó a Sevilla una estatua del Cid Campeador.

A lo largo de los años, Comas Acosta fué acrecentando la curiosidad que sentía hacia Huntington. Siguió su obra y estudió los trabajos del erudito y poeta norteamericano, enamorado de España.

Tanta devoción tuvo su recompensa. El pintor y escritor Comas Acosta fué nombrado miembro honorario de la Hispanic Society de Nueva York, fundada por Archer M. Huntington, y que es un santuario del espíritu hispánico en el corazón de la gran ciudad.

Conmovido por la distinción, el artista necesitó en seguida expresar su gratitud. Entonces pintó un retrato del hombre que admiraba, del hombre que en 1929 había regalado una estatua ecuestre del Cid a su ciudad natal. Las figuras de Rodrigo Díaz de Vivar y Don Quijote cabalgan al fondo, como dos símbolos perennes de la Hispanidad. La figura contemporánea de Archer Huntington forma un curioso contraste con las armaduras metálicas de los caballeros legendarios.

El pintor quiso hacer pública ofrenda del retrato, expuesto en una galería de arte madrileña. El propio Embajador de los Estados Unidos en España, señor John Davis Lodge, asistió al acto en Madrid, para hacerse cargo del cuadro y enviarlo a Nueva York.

—Este retrato —dijo Comas Acosta— es sólo una modesta prueba de admiración y un homenaje a la memoria de quien tanto amara y comprendiera a mi patria.

El embajador hizo un elogio del cuadro y rectificó humorísticamente al pintor un pequeño dato biográfico de Huntington, quien era de Connecticut, no de Nueva York. El señor Lodge fué gobernador de aquel estado y no podría admitir que se le arrebate un hombre ilustre.

El señor Lodge expresó el agradecimiento de la Hispanic Society y el suyo por el maravilloso retrato de Archer Huntington, que hará llegar a su destino.

Allí, «Sendas de Hispanidad» penderá de los nobles muros que tantos testimonios guardan de la comprensión recíproca de dos grandes pueblos.—P. P.